

UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

Facultad de Filosofía y Humanidades
Escuela de Lenguaje y Comunicación

Interculturalidad en la poesía Chilota: Rosabetty Muñoz y Mario García

5. LA CONSTRUCCION INTERCULTURAL CHILOTA EN *Baile de Señoritas* de Rosabetty Muñoz

Tesis para optar al grado de Profesor de Lenguaje y Comunicación.

Profesor Patrocinante: Dr. Iván Carrasco Muñoz

Mariela Silva Salas

Valdivia Chile 2004

Contenido

Agradecimientos .	
1. INTRODUCCION .	
2. POESIA CHILENA ACTUAL . .	
3. EL CANON LITERARIO .	
4. LA CULTURA CHILOTA .	
5. LA CONSTRUCCION INTERCULTURAL CHILOTA EN <i>Baile de Señoritas</i> de Rosabetty Muñoz .	1
5.1. La mujer en la isla: una voz invadida . .	1
5.2 Aculturación y pérdida parcial del patrimonio . .	3
5.3 Comparación con los invasores .	4
5.4. Desesperanza ante la nueva realidad .	8
5.5. Entrega del territorio e interculturalidad .	9
6. DEFENSA IDENTITARIA Y CONFIGURACIÓN DE LA INTERCULTURALIDAD EN <i>Los palafitos... del paisaje</i> de Mario García .	
7. CONCLUSIONES . .	
8. BIBLIOGRAFIA .	

5. LA CONSTRUCCION INTERCULTURAL CHILOTA EN *Baile de Señoritas* de Rosabetty Muñoz

Para esta investigación he considerado el texto *Baile de Señoritas* como una obra que representa un fenómeno cultural enraizado en un discurso femenino y problemático.

La hipótesis de lectura consiste en demostrar que este discurso presenta un proceso evolutivo que conlleva una serie de características, de intervención cultural, hacia la búsqueda de un equilibrio. Proceso que está representado de la siguiente manera:

- 1.- Aculturación y pérdida parcial del patrimonio.
- 2.- Comparación con los invasores: primeros indicios de enamoramiento
- 3.- Desesperanza ante la nueva realidad.
- 4.- Entrega del territorio e interculturalidad.

5.1. La mujer en la isla: una voz invadida

El texto *Baile de Señoritas* es un poemario dividido en dos secciones, la primera se

denomina *Invasiones* y la segunda *Baile de Señoritas*. Cada una de estas partes se inicia con un epígrafe, el primero corresponde a Gabriela Mistral. Las secciones están caracterizadas por unos dibujos infantiles ¹¹. *Invasiones* está representada con dos pájaros en picada y *Baile de Señoritas* con tres bailarinas que poseen alas, a modo de ángeles.

La interpretación se aboca, principalmente a la lectura de poemas de la primera parte del libro, ya que en la segunda, la poeta recoge una serie de vivencias chilotas, incluye personajes propios de la isla, mitología, creencias, religión que no son pertinentes para este análisis.

La voz poética del texto es de carácter femenino, es una mujer isleña, generalmente agobiada, que observa y percibe la situación de intervención extranjera a la que, sin prever, está expuesta. Esta situación se caracteriza por ser violenta. La hablante aparece en primera persona, por lo que es posible apreciar la subjetividad en el discurso.

Lo vi asomado a la borda

pegado al palo mayor, en la distancia. (pp.10)

Es también una voz que identifica la agrupación de otras mujeres, lo que es posible reconocer cuando aparece la primera persona del plural.

Retrocedimos intimidadas por la luz,

de espaldas llegamos a nuestras puertas.(pp.13)

En otras ocasiones es posible observar cómo la hablante es sólo una observadora que describe la situación que se está viviendo en la isla. Es capaz de definir a las mujeres y lo que están sintiendo, cómo también logra caracterizar a los hombres que invaden la isla:

Ellas suspendieron el ánimo

rogaron sin voz, todas juntas

para que no sean piratas.(pp.12)

Traían los dedos agarrotados

y el mar metido en las coyunturas.

Los ojos blandos y desbordados.(pp.9)

Existe también la presencia de un invasor, el otro. El otro está representado como un ser al que no se le atribuye nacionalidad pero se identifica como un hombre distinto al chilote. Esto nos hace pensar que, culturalmente es diferente. El otro podría ser un español o también un chileno que quiere poseer parte de la cultura chilota.

La obra *Baile de Señoritas* se inicia con un epígrafe de Gabriela Mistral que identifica un ser femenino. A pesar que el verbo bailar es transitivo, es necesario insistir en esta caracterización. No sabemos qué es lo que posee la hablante, lo cierto es que sufre una pérdida, su baile consiste en danzar el perder, es decir sus movimientos están condicionados para demostrar que el final es irreparable:

¹¹ Los dibujos pertenecen a María José Galleguillos, hija de la autora

La bailarina ahora está bailando

la danza del perder cuanto tenía. (pp 5)

Y es precisamente esa representación de pérdida, la situación que la hablante irá demostrando a lo largo del texto. Como lectores, debemos seguir una serie de movimientos metaforizados, que son por supuesto, angustiados, delatores, inquisidores, sensuales, eróticos. En la desesperación de mujer invadida, ella toma la voz de todos los habitantes para denunciar lo que acontece, como asimismo, participar de la defensa de su tierra e insistir, luego, en un juego de seducción con los afuerinos. Por lo tanto, la mujer a lo largo de toda la obra pasa a constituir la metonimia de los habitantes de la isla.

5.2 Aculturación y pérdida parcial del patrimonio

En la problemática de la existencia del otro y una denuncia cultural significativa, el sujeto de la enunciación va tomando diversas formas. Algunas veces, se incluye en el discurso y en otras ocasiones sólo es una espectadora de las situaciones que van ocurriendo. En el texto *El Arribo* se describen las características físicas, de aquel que irrumpe en la isla.

Naturalmente esta definición se representa con un oxímoron, pues la hablante percibe la presencia del extraño de la siguiente forma:

Traían los dedos agarrotados

y el mar metido en las coyunturas.

Los ojos blandos y desbordados. (pp.9)

Es evidente la angustia de la hablante al describir el panorama. Ante la violencia que presentan aquellos que llegan a la isla, ella no reconoce ni identifica al invasor. Su miedo le permite sólo darse cuenta de las acciones de éste.

Posteriormente, aparece una serie de descripciones del lugar, pero ahora con una pérdida del paisaje, un paisaje que ha sido el soporte identitario y cultural hasta ese momento:

Desaparecieron árboles, cercos, todas

las minucias. (pp 9)

La presencia del extranjero, culturalmente distinto (pues no respeta la propiedad, identidad e integridad de los chilotos), es vista con angustia. Tras vislumbrar tal situación, es preferible callar. Se contraponen la mudez y las palpitations del corazón. Mientras enmudecen, empiezan a contener la ira y el temor o cierto grado de excitación.

Sólo nosotras permanecemos,

mudas y palpitantes

mirando sus faenas de atraque (pp 9)

El texto *Voladores de Luces*, es un poema que evidencia la presencia de un

conquistador, sea en términos territoriales o amorosos, indicando que ellos parecen atractivos:

Lo vi asomado a la borda pegado al palo mayor, en la distancia.

Medimos el alcance, ambos expectantes un enfrentamiento de ojos

que provocó la rendición de la isla.

Tan solos después

vaciados de posibilidad. (pp 10)

Los ojos que nombra la hablante pueden ser los propios, o bien la mirada de la isla, a modo de personificación. También se señalan los ojos del que está pronto a invadir. Éste sujeto puede ser un hombre, un marino o un seductor (en ningún caso chilote). Las miradas, finalmente, logran la rendición de la isla. Una rendición que puede estar dada en términos genéricos, pues hasta ahora solamente las mujeres son capaces de denunciar e intervenir en la situación que se reclama. Su descripción es desalentadora, ya que no existe otra opción, no hay posibilidades. Es necesario aceptar a quienes arribaron a la isla, pues de esa forma se logrará el equilibrio en la vida de los isleños.

La presencia del otro permite a las mujeres replantear sus vidas e imaginarse en otras condiciones. El desequilibrio que se provoca, alberga la posibilidad de creer en la infidelidad como una opción. Esta infidelidad está dada, también, en condiciones culturales. Relegar a los esposos significa perder tradición y raigambre cultural. Se concientiza además, la idea de que existe otro lado en el canal que no es precisamente el chilote, por ello se recalca la diferencia, el poema *El Atisbo* señala:

Deste lado del Canal, los días han cambiado.

Nos sorprendemos hablando de antiguos vaticinios.(pp 16)

5.3 Comparación con los invasores

En el poema, denominado *Invasiones*, se sugiere la disociación que tiene Chiloé, como isla con el resto del continente. Y como lo sugiere el título, el discurso se sitúa en la otredad. Esta otredad está dada, como ya señalé, en la presencia de un ser extraño, un otro que aparece de repente y que, además le sirve a los isleños para darse cuenta de una realidad distorsionada, que no volverá a ser la de antes. Ahora la isla está invadida.

Chiloé es un navío enceguecido

dando vueltas sin parar

sobre remolinos de agua.(pp 7)

Si Chiloé es un *navío enceguecido*, es posible precisar que su identidad es vulnerable. No sabe a dónde conducirse, la propia cultura está en peligro y la isla no es capaz de sostenerse.

Posteriormente, es necesaria la convicción en la aceptación de otros, todo esto,

evidentemente, para terminar con la brutalidad. El siguiente poema denominado *Conquista*, es la demostración de la presencia de un sentimiento distinto que comienza a apoderarse de las mujeres. El proceso continúa y es necesario observar con lujuria a aquellos que comienzan sus vidas, también en territorio chilote. Por otro lado, el proceso erótico tiene como protagonistas al invasor y a la invadida:

**Con maestría el forastero
se me acerca a la orilla
y ordena el plumaje de sus alas.(pp 11)**

Esta orilla puede ser la ribera de algún lugar en la isla, como también el propio cuerpo de quien será poseída. En el sometimiento, también hay tiempo para amar y ser amada, aunque sea con interés por el bien común. A punto de ceder también como mujer, la hablante describe cierto tipo de excitación, algo reprimida:

**El eros sostenido en una cuerda
explotando ocultamente.(pp. 11)**

Además de sentir la convicción que en el acto, uno de los dos puede salir perjudicado, es preciso, entonces, entregarse al otro y también poseerlo; sólo de esta forma puede surgir “amor” que será el objetivo final de la conquista. Con pasión, la mujer es capaz de autoconvencerse:

**Sin frenos, de dientes afilados
asidos –graves- al hilo del amor (pp.11)**

Si bien la conquista territorial ha sido difícil, ante el caos de perder parte importante del paisaje como metáfora de la cultura, la conquista amorosa deja a la mujer en igualdad de condiciones con el hombre. Puede sentir y participar en la relación.

Es esta relación amorosa un contacto entre la isla y el otro. La isla tiene la capacidad de cautivar y quizás el extranjero, identitariamente, quiere ser parte de esta cultura o apoderarse de ella. Pero la mujer sospecha y es capaz de darse cuenta de sus intenciones, por eso genera cierto estado de complicidad para no permitir que su cultura le sea arrebatada.

Es éste el primer indicio de interculturalidad en que, distintas culturas comienzan la convivencia en un mismo espacio geográfico. La relación erótica podría ser la unión de las distintas naturalezas. Aunque aún existe la confrontación.

La necesidad de denunciar lo que está ocurriendo y el peligro de seducción, permite que el grupo de mujeres de la isla aúnen fuerzas ante el daño causado. En el texto *El mujerío*¹², es posible darse cuenta de la unión femenina y el ruego por el bien común:

**Desde que asomó a la proa
todas las grietas del pueblo
salieron a la superficie.(pp.12)**

¹² Aparece la palabra *Mujerío* para designar varios poemas, este concepto lo podemos entender como una agrupación de mujeres que a lo largo del texto van actuando en términos de complicidad, sufren y sienten los avatares de la invasión.

En varios poemas es posible encontrar la hipérbole del silencio. Esto resulta un tanto irónico ya que todo el discurso está construido desde un punto de vista femenino que es capaz de consolidarse como tal. Son mujeres las que se dan cuenta de la situación y reclaman la pérdida territorial que están viviendo; en ningún caso aparece la presencia del hombre chilote.

Se enfatiza en un silencio que también puede ser metáfora de miedo u ocultamiento de las nuevas experiencias a la que son expuestas:

Ellas suspendieron el ánimo

rogaron sin voz, todas juntas

para que no sean piratas.(pp.12)

Han visto partir a sus hombres

y guardan silencio en las noches (pp.15)

En la noche, el silencio

reprime miradas detrás de las pupilas.(pp.18)

como están llenos los días,

enmudecemos

enroscándonos frente a la invasión

que nos saja el territorio (pp.21)

Tarde ya,

rodeando la estufa

el silencio es una más entre nosotras. (pp.13)

Aunque la configuración de la identidad chilota en esta obra se presenta como una sociedad dirigida por mujeres, hemos visto, paradójicamente, la amenazante presencia que provoca el forastero. La timidez y el miedo se apoderan de la situación. Pero nuevamente se contradicen los discursos ya que la misma mujer que se atemoriza es capaz de seducir. Con esto podemos darnos cuenta de una “doble vida” que está llevando la hablante desde el momento que aparecen invasores a la isla, ya que por un lado, reclama un hecho que la acongoja pero también participa de la relación amorosa que se gesta con los otros. Entonces, por la tradición a la que están ligadas mantienen este juego, entre lo que son realmente y lo que quieren ser. Pues, se deja entrever la necesidad de infidelidad ante sus maridos.

Retrocedimos intimidadas por la luz,

de espaldas llegamos a nuestras puertas.

Después, seguimos mirando entre las cortinas.(pp.13)

Por otro lado, el encantamiento de estas mujeres al observar a estos invasores, la dicotomía entre el miedo y el encanto es la posibilidad más cercana a enamorarse de los que vienen, pues se presenta con algo de sentimiento masoquista que, de alguna forma, logra excitarlas:

**Y encegucieron también unidas
por el brillo del sol sobre el casco
gigantesco.(pp.12)**

Claro está que al llevar un sistema de vida dual, también empiezan a comparar a sus hombres con los que ahora serán sus amantes.

En el poema *Mujerío II* se puede observar que con la presencia de estos seres extraños, que cambian el transcurso de sus vidas, las mujeres son capaces de autocriticar su sistema de vida. Entonces, en tela de juicio, comparan a sus hombres con los conquistadores:

**Salimos con los chicos
pegados a la grupa.
Tanto el hombre de lejos que venía.
Y con ellos
la remota promesa de borrar
a estos mezquinos nuestros
que comen y duermen demasiado .(pp.14)**

La nueva realidad en que viven las mujeres de la isla y el sistema de vida que les ha sido impuesto, presenta la antítesis: *el hombre de lejos que venía y estos mezquinos nuestros*, situación que se vuelve conflictiva, pero también es un aliciente para salvaguardar su identidad isleña –que evidentemente, incluye a sus familias-. Así, sin remordimientos son capaces de aliarse a sus enemigos en un contacto sexual y una relación que más tarde justificará aquella *remota promesa de borrar* a los que hasta ahora han sido sus hombres.

En esta comparación, existe la controversia. La aceptación de los individuos o el rechazo es también parte del cuestionamiento que se presenta a lo largo de este proceso de interacción. La autoconciencia y la lucidez que van logrando estas isleñas, permiten a la hablante caracterizar su género y presentarlo al lector. De esta forma, nuestro cuestionamiento nos permite identificar que su timidez es sólo parte de un objetivo final. Por eso, entre tantas contradicciones, la mujer necesita justificar su proceder. En el poema *Mujerío III* se observa cómo empieza a describirse, en la afanosa idea de proyectarse como desprovista de valor y enfrentamiento:

**Las mujeres desta isla visten de negro
y se asoman cohibidas
a la punta de la esperanza.
Han visto partir a sus hombres
y guardan silencio en las noches
alrededor de una lámpara.
Ellas, las primeras en avistar**

**a los ajenos que venían.
Sólo alzaron ligeramente los brazos:
un resignado gesto que lo mismo valía
para llamar a sus niños. (pp.15)**

Claro está que ante la situación desconcertante en que se encuentran, también pueden, temerosas, tratar de alcanzar la esperanza de un futuro mejor. La relación con *sus hombres* es cariñosa o amistosa, casi maternal, *un resignado gesto que lo mismo valía/para llamar a sus niños*, y no apasionada como la relación que tienen con los invasores.

5.4. Desesperanza ante la nueva realidad

La culpa, el remordimiento y el estremecimiento de las mujeres por haber sido seducidas, son indicios de la ambivalencia que atraviesa la obra. Sólo de esta forma se puede percibir que estas mujeres han sido violentadas sexual y culturalmente, por ello las mujeres de la isla deben permanecer inquietas ante esta nueva *Perspectiva*:

**Donde se fija la mirada
aparece una herida,
La grieta palpitante,
un ojo abierto a los otros.
La culpa es un cuervo sobrevolando
la ceguedad. (pp.25)**

Después de los amoríos con los forasteros o en una relación paralela con ellos y sus esposos, las mujeres deben volver a enamorarse de sus maridos; con sufrimiento, tal vez por la infidelidad o por no querer despedirse de sus amantes.

**Para enamorarnos habrá que dolerse
en compañía.
No podremos embarazarnos
en presencia de los invasores.(pp.27)**

Incluso en el texto *De la aridez*, ellas reconocen que no pueden embarazarse en presencia de los otros. Necesitan intimidad. El dolor es compartido, *en compañía*, pero también deben aventurarse a la búsqueda de nuevos hijos. Es ahí donde la relación invasor- invadida, claramente, es símbolo de invasor e isla pues así como los invasores arrasaron con parte importante del paisaje y de la cultura es preciso restaurar la fertilidad del territorio isleño. La aridez, entonces, puede estar dada en términos productivos de acuerdo a los elementos culturales propios de la isla. Ante la devastación no existe nada, todo se ha perdido, pero aún queda la esperanza por recobrar parte del tiempo pasado.

Las mujeres vislumbran el futuro que se manifiesta de forma incierta. Los foráneos se quedaron con la tranquilidad de las mujeres, llevándose incluso lo más preciado para ser felices. No son bellas (aunque nunca se representaron como tales) y en sus autorretratos se aprecia lástima y desconsuelo. También se puede observar en los versos, cierta comparación, de manera física, retratando la diferencia cultural. Finalmente, el verso que contiene el clímax del poema está hecho a modo de imprecación:

**Vagaremos
condenadas a la sequedad.
Pelo lacio,
inútiles pechos pendientes
y caderas que cloquean
Desaparecerá el deseo. (pp.27)**

La batalla ha sido desgastante, sigue la confusión, la nostalgia y la pena, pero la presencia del otro está asumida. Es preciso entregar el territorio que puede ser la isla o el mismo cuerpo de la mujer. Por lo tanto, esta convivencia intercultural es irreversible como se indica en el poema *Pisadas en la arena*:

**La visión no es clara
pero supone un pueblo hundido
por el peso de la culpa.
El enrarecido aroma
de huesos deshechos
y ojos circulando clandestinos.
Cedemos el territorio amado
dejamos del regocijo
un residuo parecido al cansancio. (pp.36)**

Se presenta en este texto un cierto agotamiento y poca lucidez para identificar el que antes fuera su propio territorio: *La visión no es clara/ pero supone un pueblo hundido/por el peso de la culpa*. Además la hablante insiste en que el lugar ya no es el mismo, pues está corroído por la culpa en la que también ella pudo sentir el peso al ser partícipe de una relación extramatrimonial que la presenta como infiel, *El enrarecido aroma/de huesos deshechos/y ojos circulando clandestinos*. Las mujeres están cansadas de pelear ante estos hombres, pues después de la relación que han mantenido sólo queda el recuerdo, dejando *del regocijo/un residuo parecido al cansancio* y no se sabe con certeza cual es el sentimiento que predomina. De la resistencia es posible lograr unión, armonía entre los convivientes de la isla.

5.5. Entrega del territorio e interculturalidad

En este juego peligroso, en que las mujeres son seducidas por los extranjeros, es posible encontrar la constante preocupación por no cometer errores. La inquietud de cada una de ellas corrompe aquellos principios conservadores que tenían antes que aparecieran los otros. Ahora, las mujeres se fijan en ellos e inquietas y expectante esperan algo más de los forasteros, porque ya son parte de su nueva realidad. Están coexistiendo en un mismo espacio geográfico, pero además comparten intereses similares.

El miedo ahora se evidencia por otro motivo que es el hecho de ceder su integridad física y territorial, todo su patrimonio, toda su cultura:

**En nuestro propio lecho
vivimos agazapadas, observando
cada nuevo movimiento
de los que llegan. (pp.16)**

De pronto, es necesario volver a la normalidad, la familia debe ser reconocida nuevamente y comenzar una vida tan apacible como la de antes, aunque sea aparentemente. Con cierta incertidumbre, la hablante nuevamente configura un cuadro desolador. Vuelven los esposos y la leyenda a Chiloé, se reconstruye la identidad, recuperando la tradicional forma de vida, así lo manifiesta *Tiempo de Sosiego*:

**Los atisbos del mal señalan
el rostro de los mismos tan amados.
Después de la tentación.
Vuelven a tenderse detrás de la estufa
mientras se cierran las fauces
y la sangre se seca entre sus labios.
La lloradora, les lava las heridas de cacería
y los recibe para el tiempo del sosiego.
En la noche, el silencio
Reprime las miradas detrás de las pupilas. (pp.18)**

Pero claro está, que con la intervención de los foráneos aparecen los sueños y la necesidad de ver más allá de lo existente terrenalmente (metafísica). Tal es el enamoramiento que sufren estas mujeres que se sienten liberadas y ensoñadas. El encantamiento es tan real que se opone a la realidad de sus vidas. No hay mucha diferencia entre un sueño y lo que están viviendo en la relación amorosa con los invasores. Lo que nos permite darnos cuenta que esta relación es voluntaria y por lo tanto, ya no existe confrontación. Se ha logrado el equilibrio en la intervención cultural:

**Resistentes a la metafísica
cercenan en mínimos cortes el hilo de los sueños.
Las ansias traficadas diariamente. (pp.20)**

El tratamiento del tema amoroso está representado de manera tal que, en las ansias

que antes eran negadas, ahora se reconocen y deben ser cotidianas aunque se demuestren de forma clandestina, *traficadas*.

En complicidad con los invasores y ante el objetivo de generar un sistema de vida armonioso, la hablante decide arriesgarse y aventurar. El texto *Anclados*, representa la firmeza con que ambos deben unirse en el acto sexual. Ensoñecidos aún, la mujer reflexiona en la pertenencia a un lugar real: Chiloé, porque aparece la solidez con que los individuos se afiatan a la identidad isleña simbolizada en el *Gran Sacho*, que en definitiva es la consolidación a la cultura chilota de parte de ambos:

**Continuo es el tallado de los elementos
sobre la sustancia del cuerpo
hasta
detener el vuelo, amarrarnos
al Gran Sacho. (pp.20)**

Al parecer la hablante recupera la conciencia y se olvida del estado de ensoñación al que estaban sujetos los amantes. Con algo de ira, construye la memoria, el miedo y la angustia en la aceptación y sometimiento ante otra realidad. El que antes era un territorio propio, se ve aculturizado e invadido. Su discurso se vuelve fúnebre y pesimista, piensa en los hijos y en el pasado cuando recibieron la llegada de los invasores. Incluso en oposición al texto anterior, *Anclados*, en que eran necesarias las ansias por poseer al amado, también aquí es necesario que la huella del sometimiento permanezca en la memoria de todos, por eso el título *De la huella cotidiana*

**Aprenden los niños, visten lápidas
tapadas de espinillos, presencian
desde el moho, antiguos
ojos encendidos de odio. (pp.21)**

El desvarío que esta situación provoca, permite que la hablante manifieste su miedo y dolor, olvidándose incluso del encantamiento que se había atrevido a sentir. La intención de luchar por las tierras es en vano, los gestos de nada sirven y sólo es preciso observar. Se cede el territorio ante la invasión demostrando la colaboración por parte de las mujeres isleñas:

**Y de tanto inútil gesto
como están llenos los días,
enmudecemos
enroscándonos frente a la invasión
que nos saja el territorio.(pp.21)**

Y en la necesidad de una relación amorosa, quizás para dejar de sufrir con la invasión, aparecen otros textos que señalan la búsqueda del erotismo. En este crucial encuentro se describe el preámbulo de la conquista. La presencia del miedo, pero también la necesidad de sufrimiento. Ante la invasión, el ataque es desmedido. La

infidelidad o bien el acercamiento a los extranjeros debe dejar una marca para mostrar a la mujer como víctima indecorosa (aunque con insistencia en la unión), como podemos apreciar en *Expuesta*:

**Prontos a herir
se amontonan en las afueras de mí.
Un ojo sobre otro.
Me voy a ellos con los brazos abiertos.
No vaya a ser
que no me alcancen.
No vaya a ser
que el dolor se sus colmillos
me sea negado
para siempre.(pp.23)**

Nuevamente se establecen las contradicciones que se presentaban en los textos anteriores, ya que la mujer se niega a ser seducida pero también quiere dejarse atrapar por los extranjeros. En estas negaciones, *No vaya a ser que no me alcancen/No vaya a ser*, se demuestra la súplica para ser seducida mediante el dolor.

Como señal de haber ganado una lucha, las mujeres fueron expuestas ante la mirada del conquistador. El encuentro sexual puede ser, incluso, la forma en que ellas defienden su territorio. También un encuentro intercultural, pues los extranjeros no han manifestado ansias por regresar a su lugar de origen. La permanencia, en la isla, al parecer es definitiva.

Ahora bien, es importante verificar que el matriarcado se hace presente y que, en ningún momento, los hombres (lugareños) intervienen en la lucha por recuperar el territorio. La fortaleza y las ganas de sobrevivir está dada sólo en términos femeninos como se presenta *Vuelo y Caída*, principalmente en el último verso:

**La honda se estira.
Basta una piedra certera.
Caer replegadas de alas
ojos abatidos.
La profunda indefensión
de las vivientes que expusimos el pecho.(pp.24)**

La presencia de interculturalidad en esta poesía tiene sus bases en el proceso de conquista que sufrieron las mujeres. En su afán por resistir, logran incluso, encontrar la armonía en forma sexual. El enamoramiento es prácticamente obligado, pero tímidamente, lo disfrutaron. De este romance, isla-extranjeros o mujeres-conquistadores, el territorio en parte, ha sido concedido. Empieza una vida distinta, una realidad compartida. La memoria y el dolor, de a poco, van configurando un panorama mejor. Así ambas

culturas logran convivir y compartir un mismo espacio geográfico y sentimental. La armonía debe ser definitiva para empezar a vivir equilibradamente.

Finalmente, en *Baile de Señoritas* encontramos un texto que asume la presencia de los conquistadores, pero en términos de haber colonizado, de haber logrado establecerse como parte importante de la isla. Ya no hay resistencia.

Al otro, al extraño, al invasor, se lo rechaza desde una perspectiva etnocultural, pero se lo desea como pareja. De este modo la mujer transforma al invasor en colonizador, puesto que lo hace establecerse en forma temporal o permanente en un espacio que no es el suyo, un espacio nuevo en el cual participa en la construcción de nuevas relaciones sociales, nuevos grupos familiares, nuevos objetos y en suma, una cultura parecida y diferente a la que trae consigo, pero también análoga y distinta a la de su pareja, porque es el resultado de una interacción, de reciprocidad más o menos controlada o espontánea. El invasor ya es también un civilizador, en colaboración con la mujer autóctona que lo ha atraído (Carrasco, 1996:55). El equilibrio, en cuanto a la convivencia territorial y cultural, se manifiesta en el poema final del libro *Colonizadores*:

El primero irreconocible

ha fundado un linaje

Acurrucado en mí. (pp.58)

Se demuestra la constante colaboración ya que un conquistador sólo puede tener el dominio de un territorio en la medida que encuentre cómplices o colaboradores (Carrasco,1996:55). En definitiva es un trabajo en conjunto, un proceso de identidad unificado y recíproco.

El elemento cultural nuevo está concebido como linaje. La constante relación sexual, vuelve explícito el sentido de pertenencia que los individuos han logrado alcanzar. No hay lugar escondido ni en la isla ni en el cuerpo de la mujer.

Se suceden los desembarcos.

Las áreas de reserva disminuyen.(pp.58)

Perfectamente puede existir un futuro hijo (culturalmente mestizo) que pertenecerá a la isla de Chiloé. Es el elemento nuevo creado por dos culturas diferentes. Es el linaje que ha fundado el colonizador y que juntos, hombre (invasor) y mujer (chilota) deberán proteger.

En conclusión, la constitución de la pareja mixta en *Baile de Señoritas* configura al invasor como agente de la interculturalidad, de la interacción, y mezcla de culturas distintas, y no de un proceso unilateral de dominio y destrucción (Carrasco, 1996). Sin embargo, la llegada de los (ahora) colonizadores, fue violenta por lo tanto las mujeres de la isla debieron vivir un intenso proceso que les permitiera equilibrar sus vidas junto a quienes invadieron la isla. La interculturalidad, entonces, como proceso mediador, se logra cuando se han superado las etapas de aculturación forzada que permiten a los habitantes originarios de la isla comprender el proceso de conquista de quienes llegan a identificarse, culturalmente, con el lugar.

Por lo tanto, todas las características señaladas en la hipótesis de lectura, que se

configuran como el proceso de interculturalidad, pueden ser aplicadas en la interpretación de estos textos.